

Entrevista

Madrid / Marisa Domínguez
Foto / Servimedia

Un libro de Luis Cayo con un título sugerente y poco usual. “Es el título de uno de los artículos recopilados, sobre cuya idea deseaba hacer girar todo el libro”, responde el autor, para quien “la discapacidad es un hecho material pero es también una construcción social. En lo que hoy llamamos discapacidad hay elementos puramente materiales, pero también, y en un elevado grado, elementos sociales. Desmantelar la discapacidad, significaría tratar de determinar hasta qué punto lo que creemos es un hecho macizo, una realidad fáctica incuestionable. Es algo que está hecho de prácticas, de discursos, de opiniones, de mentalidades, de percepciones, de identidades construidas, inducidas incluso, etc., que han sido así o que podían haber sido de otra manera.

La obra, de corte ensayístico, la componen diversos trabajos con enfoques, extensión y pretensiones diferentes. “He intentado señalar que en la discapacidad hay dosis de contingencia –apunta Luis Cayo–; a la postre significa, que hay indeterminación y ésta da pie a ejercicios impredecibles de libertad. En la discapacidad, como en todo, puede haber elementos para practicar la libertad”.

Una de las cuestiones que giran en torno a la discapacidad y que actualmente genera continuos debates es el movimiento de vida independiente. Tema que este escritor también ha querido reflejar.

“Las personas con discapacidad sufrimos –añade Cayo– una hostilidad ambiente; múltiples entornos, actitudes, mentalidades, prácticas, etc., cercenan, a veces de raíz, nuestras posibilidades vitales. La vida independiente es un intento, muy sugestivo e incluso productivo en cuanto a resultados, que reside en la persona con discapacidad el proceso de reapropiación de su propia vida, que ha sido durante demasiado tiempo objeto de decisiones de instancias ajenas. Llevar una vida independiente no será nunca fácil, pero será posible desde el momento en que percibamos que no estamos condenados a seguir en esta situación, que no entra en el orden de las cosas que las personas con discapacidad estén mutiladas vitalmente por restricciones que quedan fuera de su alcance.”

PACTO DE ESTADO

Otro de los aspectos que este escritor, además de poeta y traductor se plantea, es la necesidad de un cambio de percepción benéfico-asistencialista y un impulso sociopolítico en el mundo de la discapacidad.

“En estos puntos se ha avanzado en varios planos: en la mentalidad del propio movimiento asociativo y de las personas

con discapacidad; en el plano legislativo, en el plano de los partidos políticos y las autoridades, incluso en la percepción social. Situar la discapacidad en el terreno de los derechos va ganando enteros. Discursos como los de la sensibilización ya son percibidos como ofensivos para las personas con discapacidad. No queremos que nuestros derechos dependan de la buena voluntad o la sensibilidad de alguien”.

Continuando con el libro, el director ejecutivo del CERMI propone un pacto de Estado situando a la persona con discapacidad como titular de derechos.

Para Cayo este pacto sería deseable y probable pero, en estos momentos, imposible, ya que no se ha alcanzado aún la suficiente entidad política y la suficiente atención pública como para que las personas con discapacidad se conviertan en un problema de entidad que requiera una respuesta política a la altura.

“Yo creo que se necesita un período de maduración mayor. No es cuestión de echarle la culpa a los políticos –que la tienen, en parte– porque esto no ocurra ya; ocurrirá y tenemos que forzar que ocurra cuanto antes”, afirma.

Otro de los aspectos que interesa a este especialista en filosofía moral y jurídica es que, respecto al movimiento asociativo, existe una escasa participación por parte de las personas con discapacidad, en gran parte debido al desarrollo social y cultural de las mismas. Para Cayo, en este sentido, se está produciendo un hecho paradójico: cuanto más se avance en la inclusión, en la normalización, en ser ciudadanos normales y corrientes, menos necesario será el propio movimiento.

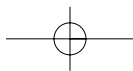
“Corremos cierto peligro de extinción, justamente a causa

LUIS CAYO PÉREZ BUENO

Director ejecutivo del CERMI

Trazar un perfil de la discapacidad, en la que ésta deje de ser un hecho fatal y se convierta en el germen de una ética, una estética de la existencia y una vida estilizada. Éste ha sido el objetivo de Luis Cayo, director ejecutivo del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI), en su reciente libro, “El desmantelamiento de la discapacidad y otros escritos vacilantes”.

**“No queremos que nuest
de la buena voluntad o la**



de nuestro propio éxito”, matiza Cayo, quien también se pregunta qué va a inducir a las personas con discapacidad que lleven una vida normalizada para ingresar en una asociación. En su opinión, “si todo se resuelve por sí solo, si la discapacidad se convierte en un elemento más dentro de otros muchos, que no ocasiona especiales dificultades, ¿para qué voy a necesitar articularme socialmente en torno a él?. En la normalización hay un principio de muerte, de bendita y deseable muerte podremos decir. El movimiento asociativo tiene planteados enormes interrogantes, y éste es uno de los principales”

FUTURO

Respecto al futuro de las personas con discapacidad, para Cayo se ha recorrido ya un largo camino hacia la consecución de la ciudadanía de pleno derecho, en un proceso en el que se han aunado los esfuerzos de las familias, las asociaciones de personas con discapacidad, los profesionales y las instituciones.

Pero como apunta en su libro “todavía son muchos los obstáculos y las barreras de toda índole que limitan su participación en la sociedad”.

“No soy augur –matiza Cayo– no sé cómo será el futuro, quizá el tiempo sea una ficción –una ficción hermosa– y no haya futuro. Pero en honor a la belleza que encierra, demos por sentado que hay futuro. Retomaría una observación de Borges, que decía, respecto del tiempo, que era un tigre que nos devora, pero nosotros somos ese tigre. El futuro de las personas con discapacidad, será lo que las propias personas con discapacidad quieran hacer con él. Eso significa que seremos o mejor que estamos en condiciones de ser libres. Depende de nosotros”.

IGUALDAD Y NO DISCRIMINACIÓN

En la reciente publicación de la Ley de Igualdad de Oportunidades se contemplan los principios de vida independiente, normalización, accesibilidad universal, diseño para todos, diálogo civil y transversalidad de las políticas en materia de accesibilidad. Aspectos, que Luis Cayo trata en su último libro.

Uno de los problemas que el colectivo de personas con discapacidad ha argumentando es que el régimen de infracciones y sanciones de la ley se pospone en una futura regulación.

“Las cosas, las leyes entre ellas, no sirven por sí mismas; son herramientas al servicio de y, si son usadas con inteligencia y voluntad, podrán revelarse útiles”, aclara Luis Cayo.

“Tendemos, creo que erróneamente, a ver y tomar los hechos sociales como problemas, lo que nos induce a pensar que tendrán solución, una solución que se nos resiste, pero que vendrá dada por alguien o por algo; una Ley, por ejemplo. Entiendo que debemos cambiar esa convicción; la Ley a la que alude servirá en la medida en que seamos capaces de manejarla bien. Creo que tiene virtualidades; es cuestión de sacarle el máximo provecho”, asegura.

En la encuesta que el CERMI realizó en el año 2002 sobre casos de discriminación, de dos mil personas encuestadas el 65% se habían sentido discriminadas en algún momento por razón de discapacidad.

ros derechos dependan
sensibilidad de alguien”

